

Con excepcion del último, que constituye á la verdad una diferencia de bastante importancia, los cuatro caracteres propios del estado de sonambulismo magnético se presentan perfectamente pronunciados en los individuos sumidos en el estado hipnótico. Los numerosos experimentos que se han hecho hasta hoy han probado indudablemente que la insensibilidad por los pellizcos y las punzadas, la rigidez ó la resolucion muscular son muy pronunciadas en el estado hipnótico, hasta el punto que estos dos caracteres juntos con el estado evidente de sueño sirven para comprobar y declarar que el sujeto está hipnotizado. En cuanto á la exaltacion de los sentidos, es á veces muy manifiesta en el individuo hipnotizado, sin alcanzar empero el grado que ofrece en los sonámbulos magnéticos.

Sabido es en qué consiste el fenómeno de las *mesas girantes*. Cierta número de personas forman una especie de cadena alrededor de una mesa aplicando sus dedos en el borde de la misma. Llega entónces un momento en el cual, sin que nadie tenga conocimiento de lo que pasa, la mesa echa á girar vigorosamente sobre su eje; inmediatamente las personas que componen la cadena giran con la mesa en una especie de baile general involuntario.

El fenómeno de las mesas girantes se explica perfectamente, como el magnetismo animal, por el estado de hipnotismo.

Hemos dicho que varias personas se reúnen alrededor de una mesa, los dedos colocados sobre el borde de la misma. Estas personas están atentas, fuertemente preocupadas con el fenómeno cuya aparicion esperan. Hay en esto una gran tension del espíritu, una idea que apasiona exclusivamente al espíritu. Semejante tension del cerebro no puede ser soportada mucho tiempo. En esa reunion de personas empeñadas durante veinte minutos ó media hora, á formar la cadena con las manos colocadas á plano sobre la mesa, sin libertad de distraer por un momento su atencion del procedimiento en que toman parte, los más no experimentan ningun efecto particular. Pero es difícil que no caiga una sola al ménos, por un momento, en el estado hipnótico y no se necesita tal vez más que un segundo de duracion de ese estado para que el fenómeno se realice. El miembro de la cadena que ha caído en sueño hipnótico, no teniendo más conocimiento de sus actos y no teniendo otra idea que la fija de la rotacion de la mesa, imprime sin saberlo el movimiento al mueble. Pudiendo en aquel estado desplegar una fuerza muscular relativamente grande echa la mesa á rodar, y una vez dado el impulso, una vez verificado ese acto *inconsciente*, no se necesita de más. El individuo cuyo espíritu ha estado extraviado un momento puede volver luégo á su estado ordinario, pues apenas se ha manifestado ese movimiento de traslacion mecánica en la mesa, levántanse inme-

diatamente todas las personas que forman la cadena para seguir sus movimientos ó mejor dicho hacen andar la mesa creyendo que no hacen más que seguirla.

En cuanto al individuo causa *inconsciente* del fenómeno, como no se conserva ningun recuerdo de los actos que uno ha ejecutado en el estado hipnótico, ignora él mismo lo que ha hecho y se indigna muy de buena fe cuando le acusan de haber empujado la mesa; hasta sospecha que los otros miembros de la cadena han jugado la mala partida que le echan en culpa. De ahí esas frecuentes discusiones y aún disputas serias á que daba lugar la pueril distraccion de las mesas girantes.

[El profesor Grimelli que, á lo ménos conoce la electricidad animal tanto como cualquier otro, reconoce en las mesas giratorias un puro efecto mecánico, y de sus observaciones concluye que las mesas, sombreros, etc., etc., se mueven por movimiento que las comunica la presion muscular de las personas que forman el circuito, todo conforme á las leyes ordinarias de la mecánica muscular.

Las fuerzas de la naturaleza son tan ocultas y sus límites son para nosotros tan indeterminados que el hombre fácilmente los traspasa sin casi advertirlo, y puede encontrarse empeñado en comercio ilícito con los espíritus malos, sin tener una voluntad decidida. Si esto puede ser libre de culpa, no lo es siempre de peligro; y puede tenerse una prueba en las mesas girantes y en algunos procedimientos del magnetismo animal.

Distamos mucho de querer llamar diabólicas tales cosas: nosotros mismos hemos experimentado algunas de ellas y las hemos explicado de una manera muy natural. Pero cuando se dice que el magnetizado habla lenguas que no conoce, ve el pensamiento del magnetizante y lo que se hace á distancia; que las mesas responden con levantar y bajar los piés, que secundan las intenciones de personas que no las tocan; cuando se refieren efectos extraños y portentosos del magnetismo animal y del moderno espiritismo con sus invocaciones de espíritus no podemos ménos de ver en esto la intervencion de una fuerza sobrenatural, que en el presente caso, á ser ciertos los hechos, solo podría ser diabólica.

Aunque no conozcamos todas las fuerzas de la naturaleza, con todo sabemos muy bien lo que repugna á las leyes de la misma; y por lo tanto semejante comunicacion con los espíritus malos es evidentemente ilícita y reprobada como contraria á la religion y á la misma sociedad.] N. DEL CENSOR.

El sueño hipnótico, es decir, el sonambulismo provocado por la prolongada contemplacion de un objeto acompañado de una tension considerable explica un gran número de fenómenos naturales bastante raros.

En una obra publicada en Lóndres en 1852: *Lucidez natural y mesmérica con la aplicacion del mesmerismo á la práctica de la cirugía y de la medicina*, el Dr. Esdaile dió á conocer los resultados de 261 operaciones diversas ejecutadas sin dolor para el paciente por un procedimiento que no era otro que el hipnotismo. Entre esas operaciones figuran 200 ablaciones de tumores procedentes de una enfermedad comun en las Indias y designada con el nombre de elefantiasis. Sabido es que esos tumores alcanzan á veces dimensiones enormes; el peso de los tumores operados por el doctor Esdaile, bajo la influencia del que llama estado *mesmérico*, variaba entre diez y cien libras.

El procedimiento á beneficio del cual el doctor Esdaile hacía á sus enfermos insensibles al dolor de la operacion era el siguiente:

Estando el enfermo acostado en una cama un tanto bajita, en un cuarto medio oscuro, un individuo cualquiera del servicio, generalmente un mozo negro, se coloca de pié á la cabecera de la cama y se inclina hacia adelante hasta que su cara se halle inmediatamente encima de la del enfermo. En esta actitud fija permanece durante uno ó dos cuartos de hora, haciendo á intervalos pasadas con la mano sobre la cabeza ó el pecho del paciente. Éste acaba por caer en un estado de catalepsia é insensibilidad que permite practicarle las operaciones más largas sin que lo note. El Dr. Esdaile se servía tambien á veces para obtener el mismo resultado, de lo que llamaba el *procedimiento europeo*, que consistía en el empleo de las pasadas y manipulaciones diversas propias de nuestros magnetizadores.

Cuando se considera que el negro indio que hace funcion de *mesmerista* se tiene inclinado é inmóvil un largo rato por encima de la cara del paciente con la mirada fija sobre los ojos del enfermo, es evidente que el estado fisiológico provocado por este medio de fascinacion no es otra cosa que el hipnotismo.

Los fakires de India, mirándose durante un cuarto de hora el extremo de su nariz, dicen que al cabo de ese intervalo una llama azulada se presenta en la punta de la nariz y en seguida se manifiesta la catalepsia. Es evidente que al hipnotismo deben los fakires indios el poder conservar durante un tiempo considerable aquellas actitudes y posturas extraordinarias que les atraen el respeto y la admiracion de la multitud.

Si se interrogasen los viajeros del Oriente, se encontraría que en los pueblos de aquel país están en uso numerosas prácticas para producir una especie de fascinacion, que todas se explicarían por el fenómeno de que hablamos, en el supuesto de no mediar otra causa que la puramente natural.

En tales escenas extrañas no se puede ver más que los efectos de un estado hipnótico provocado por un medio particular.

Diferentes procedimientos de fascinacion propios de los sortilegos egipcios y árabes se explican como un gran número de otros fenómenos de la misma clase, por el estado hipnótico; y de la manera más general puede decirse que el curioso estado fisiológico descubierto por el Dr. Braid, nos da cuenta y razon de la mayor parté de los hechos supuestos maravillosos que durante tanto tiempo han abusado de la credulidad del vulgo.

[Cuando el autor escribió estas líneas no podía figurarse que la cuestion del magnetismo animal iba á cobrar de nuevo una importancia mayor de la que hubiera creído posible. Pero sucedió que en 1879 empezó á recorrer las capitales de Alemania un magnetizador danes, *Cárlos Hánsen*, (nacido en Odense en 1833, empezó su carrera de magnetizador en 1859 en Australia, continuóla luégo en su patria escandinava, pasó una temporada en Paris hasta emprender su excursion á Alemania) quien practicaba con rara habilidad las diferentes manipulaciones para hacer de los fenómenos hipnóticos un espectáculo teatral y causar una honda impresion en el público concurrente. Para dar una idea de la profundidad de esta impresion, basta citar los párrafos que sirven de introduccion al novísimo folleto de los ya innumérables que en estos dos años se han publicado sobre el asunto, dando á conocer el resultado de los numerosísimos experimentos hechos por médicos y catedráticos de fisiología y de fisica en Alemania y últimamente tambien en Francia, la patria adoptiva del magnetismo animal. Hé aquí, pues, cómo se expresa el Dr. Baeumler, catedrático de clínica médica de la Universidad de Friburgo, de Báden:

«No hay quien no recuerde haber leído cuando niño, en los libros de cuentos y consejas, la historia de un mago quien hacía mirar en un espejo á los que quería encantar, ó el cuento de la hada bondadosa que tocaba con la mano ó con la vara mágica á algun infeliz para transformarle en un principe guapo y llevarle á jardines paradiseos de flores y frutas deliciosas donde pasara la vida regalada y dichosa. Vivamente nos interesamos en la suerte de nuestro héroe, y pocos habrá que no desearan trocar papeles con tan bienhadado personaje.

«Mas aún cuando no se dijese en esos cuentos que aquello sucedió de marras en tiempos remotísimos, bien pronto habríamos echado de ver que en nuestros días no acontecen ya cosas tan asombrosas, y á medida que íbamos creciendo nos resignamos en nuestra suerte de tener que conquistar las amenidades de la vida con nuestras propias fuerzas y esfuerzos.

»Pero hete aquí que de repente parece entre nosotros que ya hemos casi olvidado los cuentos de la niñez, un hombre, quien ante nuestros ojos, por medio de un pedazo de cristal que hace contemplar y pasando misteriosamente la mano por encima de la cabeza de personas sanas, dicese que las adormece pro-

fundamente, las hace soñar y hacer lo que él quiere y luégo las saca de sus ensueños restituyéndolas á la realidad mediante una palabra, un movimiento de la mano ó un soplo; no necesitamos más para comprender el asombro que las funciones dadas por el Sr. Hánsen han producido en todas partes.»

Siendo de presumir que dicho señor artista ó espiritista, siguiendo el mismo derrotero que los demas, no dejará de hacernos una visita algun día, no carecerá de utilidad la publicacion de una especie de argumento ó de programa de sus funciones; pero ademas la cosa es interesante por sí y merece una exposicion más detallada que será conveniente dividir en dos capítulos ó partes, segun el orden histórico de la aparicion de los dos principales representantes de la cuestion al objeto de ver si la cosa es puramente natural ó fuera del orden de la naturaleza.

MESMERISMO Ó MAGNETISMO ANIMAL.

Es un fenómeno bastante raro que un personaje que ha alcanzado la celebridad más notoria en una época tan poco remota como es el siglo pasado, ha dejado dudoso no solamente el año, sino tambien el lugar de su nacimiento y hasta su nombre. El hecho es que para unos *Federico Antonio Mésmer* nació el 23 de mayo de 1733 en Itzmang, pueblo á orillas del lago de Constanza, miéntras que para otros *Francisco Antonio Mésmer* nació en igual día y mes del año siguiente en el pueblo de Weiler, cerca de la villa de Stein del Rhin; otros aún le hacen oriundo de la villa de Meersburg, probablemente porque allí pasó los últimos años de su vida, falleciendo allí mismo el 5 de marzo de 1815. Ciertamente es, por lo tanto, que F. A. Mésmer es natural de Bâden, provincia de Constanza. Hizo sus estudios en las Universidades bávaras de Dillingen (suprimida en 1804) y de Ingolstadt (suprimida en 1800), y pasó luégo á Viena para dedicarse á la carrera médica. Doctoróse en 1766, versando su tesis sobre el influjo de los planetas en el cuerpo humano (*De planetarum influxu in corpus humanum*). En esta disertacion dice que, así como los cuerpos celestes ejercen un influjo mutuo uno sobre otro, y como los planetas, especialmente la tierra, y en ella á su vez los mares con su flujo y reflujo están bajo la dependencia del sol y de la luna, asimismo el cuerpo humano debe estar bajo iguales influencias universales, en las que empero los nervios intervienen modificándolas, porque ejercen una atraccion semejante á la que el hierro sufre por parte del iman universal. Siendo el cuerpo humano tan análogo al iman, debe poseer una propiedad parecida á la de aquel que puede llamarse *magnetismo animal*.

Deseoso de enriquecerse pronto y ávido de celebridad (tal vez solo como de medio de medrar), conecedor de la flaqueza humana de dejarse imponer por las cosas misteriosas, empezó á aplicar los imanes naturales en el tratamiento de diversas enfermedades, y despues, en 1774, se valió de los imanes artificiales que preparaba el padre jesuita *Maximiliano Hell*, astrónomo de S. M. (nació en 1720 y murió en 1792).

[Este jesuita enseñó las matemáticas en Klausenburg, fué nombrado astrónomo y conservador del observatorio de Viena en 1753, é hizo un viaje en Laponia para observar el paso de Vénus sobre el disco solar y estudiar la direccion del polo magnético. Escribió las efemérides astronómicas en Viena. Fuera de esto no tenemos noticia del folleto que le atribuye más abajo el traductor.] N. DEL CENSOR.

En esto tuvo la mala suerte que el primer caso que pretendió haber curado resultó ser una filfa, continuando la enfermedad como ántes. Mas á pesar de esto persistió impertérrito en la aplicacion de los imanes y los enfermos acudían á tropel. Viendo esto, otros médicos á su vez aplicaron los imanes de acero á los órganos doloridos. Mésmer, empero, notó muy pronto que obtenía mejores resultados con su tratamiento magnético que sus comprofesores, y sospechó que el secreto del éxito feliz de su método no estaba en el pedazo de acero, sino en su propia persona. En vez de aplicar los imanes, empezó á pasar la mano sobre las partes doloridas de los enfermos, imitando el procedimiento que se empleaba para la imantacion del acero. Un gran número de curaciones obtenidas con este método dieron notoriedad á Mésmer en Viena, y le indujeron á dirigir comunicaciones sobre el efecto de su tratamiento á varias corporaciones científicas, que no se dignaron contestarle, con excepcion de la Academia de Múnchen, que le nombró socio. Mas apenas Mésmer hubo dado publicidad á sus curas maravillosas, atribuyendo el resultado al magnetismo *animal* que no al *mineral* ó físico, salió en defensa de este último el padre Hell con un folleto titulado: *Relato imparcial de los descubrimientos hechos aquí (en Viena) de la accion sorprendente de los imanes artificiales de acero en varias enfermedades nerviosas*, en el cual declaraba que todos los efectos curativos del llamado tratamiento magnético, sin la aplicacion de verdaderos imanes, eran debidos al influjo que en los enfermos ejerce su propia imaginacion, y que eran reales y duraderas solamente las curaciones obtenidas con sus imanes.

Por supuesto, tan imaginarias eran las curaciones con el iman, ó sea por medio del magnetismo físico, que las sin iman, ó sea las del pretendido magnetismo animal, si bien es cierto que bajo ciertas circunstancias el iman puede influir en la excitabilidad de los nervios puesto ó no en contacto con la piel,